

ENTRE DOS SIGLOS Y DOS PAÍSES, TRAYECTORIA DE UNA HISPANISTA FRANCESA. ENTREVISTA A MARIE-CLAUDE CHAPUT IN MEMORIAM

Sergio Molina (UCM)

Marie-Claude Chaput, especialista en la historia del siglo XX de España, ha sido una de las hispanistas que más ha contribuido a enlazar el mundo académico francés y el español en los últimos treinta años. Esta conversación, celebrada en su domicilio de París próximo a la Universidad de la Sorbona, se produjo tan solo unas semanas antes de su fallecimiento, y cuando la enfermedad todavía no había aparecido. Esperamos que esta conversación sirva para poner en valor su compromiso científico y académico, así como su calidad humana. En el encuentro se analizaron tres cuestiones, tomando como referencia su propia carrera académica: En primer lugar, la evolución del hispanismo en los últimos cincuenta años; en segundo lugar, la evolución de su propio trabajo de investigación y, en tercer lugar, el impacto de todo ello en las relaciones bilaterales franco-españolas. Como el lector podrá comprobar más adelante, el testimonio de Marie-Claude Chaput permite conocer y reflexionar sobre la evolución de las relaciones académicas franco-españolas, así como de los cambios en la agenda de investigación sobre la historia contemporánea de España.



¿Cómo y por qué surgió su interés por España y por la historia?

La historia siempre me ha interesado y el interés por España vino, probablemente, por una profesora entusiasta que me la hizo descubrir. Después del bachillerato en el Instituto de Saint-Cloud, integré una clase preparatoria en el Instituto La Bruyère en Versalles. En ninguno de esos centros se hablaba de política. Me interesaba la historia, pero tenía una profesora que, si empleabas un verbo en presente en una disertación te ponía una nota baja, porque «la historia era algo pasado». Quizás por eso después me interesé por la Historia del Tiempo Presente (HTP), ¡el pasado no es tan pasado! Cuando, en 1962, llegué a la universidad, descubrí otro mundo en un contexto de movilización contra la guerra de Vietnam. Ya se estaba preparando el 68 con el auge de numerosos grupúsculos izquierdistas. Entonces, la Sorbona era la única universidad en París; en el Instituto hispánico de la rue Gay-Lussac donde

estudié, milité en la UNEF (Union Nationale des Étudiants de France), el grupúsculo con más impacto en Estudios hispánicos era la Organización Comunista Internacional (OCI) trotskista. En el departamento de Historia vecino eran mayoritarios los maoístas... para decirte que había una parte de casualidad en nuestros compromisos, pero todos soñábamos con la Revolución, y la de Cuba mostraba que era posible. Nos tomábamos la militancia muy en serio y nos reuníamos en los cafés del barrio latino para estudiar los textos marxistas fundadores...

¿Cuál era la visión que tenían los jóvenes estudiantes de español en esos momentos sobre España, teniendo en cuenta su activismo político?

Queríamos existir por nosotros mismos y sabíamos poco de los orígenes de unos y otros; me enteré, mucho tiempo después, de que Carlos Serrano, uno de los hispanistas más brillantes, era hijo del escritor republicano Arturo Serrano Plaja. Entre mis compañeros había hijos de exiliados, comunistas, anarquistas o poumistas, pero no era nuestro combate. España se asociaba a la lucha antifranquista en el marco de un combate internacional más amplio. «Viví» la represión en una de mis primeras estancias, en Barcelona, en 1962, cuando, en un acto en la Universidad, alguien se puso a cantar en catalán, e inmediatamente irrumpió la policía para expulsarnos. Cada vez que había condenas a muerte en España, como la de Julián Grimau, en 1963, participábamos en las manifestaciones multitudinarias. Vinieron entonces a cantar al Instituto hispánico Juan Manuel Serrat, Luis Llach y Paco Ibáñez. Rafael Alberti dio conferencias... Franco aparecía como una supervivencia del pasado tras la caída de las dictaduras en Grecia y Portugal. Desde los años sesenta, los medios de comunicación franceses se interesaban por la lucha en España, en sus aspectos más mediáticos, como las detenciones de la duquesa de Medina Sidonia, la «duquesa roja», cuyos libros *La Base* y *La Huelga* hice descubrir a mis alumnos.

¿Y en qué momento comienza a interesarse por la investigación?

Cuando era estudiante no formaba parte de mis proyectos. Tras aprobar las oposiciones, seguí clases durante dos años en la mítica Université de Vincennes, producto del 68, que proponía nuevas vías de educación, y donde los filósofos Gilles Deleuze, François Châtelet y Jean-François Lyotard atraían a un público numeroso.

¿Y cuándo dio el salto a la Historia Contemporánea?

Eso fue mucho después. En 1967, tras la *maîtrise*, solicité un puesto en la enseñanza secundaria, este primer contacto no me entusiasmó, pero se produjo *mayo del 68* y el sector educativo me pareció idóneo para cambiar la sociedad. Participé en las movilizaciones y en la lucha contra el sistema de oposiciones que nos parecía anacrónico. Finalmente, no cambiaron tantas cosas. En los siguientes años pasé las oposiciones, el *CAPES* en 1970 y la *agrégation* en 1971. Entonces tenía la vista puesta en América Latina, sus civilizaciones precolombinas y sus experiencias revolucionarias muy comentadas en los medios de comunicación; fui descubriéndola durante mis vacaciones, rodando en super 8 cortos «documentales» que utilizaba con los alumnos. En 1972, estuve un mes en el Chile de la Unidad Popular, coincidiendo con otras nacionalidades europeas de izquierda que soñaban con un cambio pacífico... Se produjo el golpe y fui a otros países, Méjico, Bolivia, Paraguay, Guatemala, Perú..., más tarde Nicaragua, tras el triunfo de los sandinistas..., donde no se podía prever la triste evolución actual. No obstante, España seguía interesándome. Cuando había condenas, se proyectaba en los cine-clubs *Mourir à Madrid* (1962), que se consideraba el documental más apto para denunciar la brutalidad de la guerra a partir de imágenes de archivos. Su director, Frédéric Rossif, era comunista cuando el Partido Comunista tenía una fuerte influencia en Francia; lo importante era compartir la emoción, la visión crítica vendría más tarde. Eso contribuyó proba-

blemente a que se mantuviera la imagen de la *España negra*. En los años setenta, a las alumnas hijas de emigrantes les chocaba el contenido de los libros de clase que presentaban España, entonces en plena transformación, como un país atrasado.

En 1977, formé parte del primer intercambio de profesores y estuve como profesora de francés en el Instituto Miguel Servet de Zaragoza, iniciando mi papel de *passeur* entre los alumnos del Instituto de Vitry en las afueras de París y las alumnas españolas muy entusiastas ante un futuro lleno de promesas. Estuve 9 años en Vitry, no te voy a decir que fue siempre fácil, pero hubo momentos privilegiados. En cualquier caso, aspiraba al cambio, y una amiga, Marie-Claude Lecuyer (París 8) que, como Carlos Serrano, había integrado pronto la universidad, me animaba a preparar una tesis. Al inicio de los ochenta, decidí iniciar investigaciones tomando como referencia a la prensa que utilizaba en las clases post bachelierato (BTS). Tras iniciar la tesis con Paul-Jacques Guinard (París, Sorbonne) me matriculé con Jean Coste lingüista (París Nanterre). En 1983, me contrataron en la Université de Haute-Bretagne-Rennes,² y recibí el apoyo de Jean-François Botrel que me puso en contacto con Jacques Maurice el que mejor conocía el problema agrario, su tesis *Recherches sur l'anarchisme rural en Andalousie de 1868 à 1936* estaba aún sin publicar.

Por todo lo que está comentando, durante su tesis doctoral se relacionó con gran parte de los hispanistas franceses más conocidos, justo en un momento en el que la figura del hispanista era muy importante para estudiar la historia más reciente de España.

Sí, muchos hispanistas, que conocí entonces, habían seguido los coloquios de Pau (1970-1980), que organizaba Manuel Tuñón de Lara, cuando en España era difícil escribir la historia reciente del país de manera crítica: Paul Aubert (Aix Marseille) y Jean-Michel Desvois (Michel de Montaigne-Bordeaux)³ —los dos entonces en Pau los han comentado—, Jean-Louis Guereña (Université François Rabelais-Tours), Jacques Maurice...

Jean-François Botrel, que tituló su artículo en el homenaje a Tuñón publicado en el *Bulletin d'histoire contemporaine*, «¿Generación Tuñón?». Jacques Maurice promovió, a partir de 1975, una investigación colectiva en la Université de Vincennes, en la que colaboraron la mayor parte de los especialistas de la España contemporánea; yo no, me movía entonces en otros ámbitos. Brigitte Magnien y Danièle Bussy Genevois siguieron con el proyecto en París 8 y participé. Jacques Maurice publicó también varios libros con Carlos Serrano, que fundó en La Sorbona un centro de investigaciones sobre la España del siglo XX (CRIMIC), en su seminario conocí a doctorandos suyos, como Nancy Berthier, entonces la «nueva» generación que hoy ha tomado el relevo brillantemente. En 1989, me contrataron en la Université Paris Nanterre como profesora titular y, a Jacques Maurice como catedrático, promovió de nuevo en el seminario que creó una investigación colectiva.

¿Qué relación tenían los hispanistas con los historiadores españoles?

Hubo una relación privilegiada gracias a los coloquios de Pau, de la Casa de Velázquez y a una colaboración creciente entre universidades. En la universidad de Rennes 2, Jean François Botrel, Jacqueline Covo, Jean Michel Desvois, Danièle Bussy-Genevois, Carmen Salaün... crearon un seminario sobre la prensa y organizaron coloquios internacionales, en ellos conocí a Gérard Imbert, entonces en La Sorbona, coincidiría con él años después en un proyecto de José Luis Sánchez Noriega (Complutense) cuando ya estaba en la Carlos III. Colaboraba con José Vidal Beneyto que estuvo, en 2009, en el primer coloquio en el Colegio de España de París coordinado por Julio Pérez Serrano (Universidad de Cádiz-UCA) y yo, presentando su visión crítica de la *Inmaculada Transición* que publicamos en 2015 en *La transición española: nuevos enfoques para un viejo debate* (Biblioteca Nueva). Gérard Imbert participó en otro encuentro en el Colegio publicado en la misma editorial en 2021, en *Transición y democracia en España: ciudadanía, opinión pública y movilización*

social en el cambio de régimen. En Rennes, conocí también a José Miguel Delgado (Universidad de La Rioja) que estuvo, después, en la asociación PILAR (Prensa, Impresos, Lectura en el Área Románica) en la que se integró Rebeca Viguera Ruiz de la misma universidad. Colaboré con ellos en Simposios de historia actual codirigidos por Julio Pérez Serrano y Gonzalo Capellán de Miguel (Universidad de La Rioja) y en coloquios de la asociación, el último en Logroño en 2019, fue un homenaje a José Miguel Delgado Idarreta (*El historiador y la prensa*, Dialnet). PILAR, institución que presidí durante unos años, fue un espacio de encuentro: conocí —entre otros— a Marie Franco (Sorbonne Nouvelle-Paris 3), a Pierre-Paul Grégorio (Université de Bourgogne) y a Aránzazu Sarria Buil (Université Michel de Montaigne-Bordeaux 3), que colaboran en los encuentros en París y Cádiz.

Volviendo a su trayectoria profesional, ¿cómo desarrolló una tesis sobre el bienio reformista de la República desde Francia y en un contexto de dictadura en España?

La Segunda República me parecía uno de estos momentos privilegiados en los que todo parece posible. Mi objetivo era analizar todo el periodo, pero era complicado por la guerra y por la cantidad enorme de datos referentes al problema agrario que se encontraba en todas las secciones de los periódicos: economía, sucesos, orden público, vida parlamentaria, legislación, tribunales... De esta manera, me limité al bienio reformista, consultando los distintos tipos de prensa. El título de la tesis (1988) quedó finalmente como *L'image de l'Espagne agraire dans la presse, 1930-1933*. Para llevarla a cabo, consulté documentación en Francia, la Bibliothèque Nationale y la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC) de Nanterre —hoy *La Contemporaine*— tenían unos fondos de periódicos españoles, pero eran incompletos y, durante varios años, fui a Madrid durante las vacaciones para consultar los fondos de la Hemeroteca Municipal y de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional. Era

un trabajo lento, tenías que transcribir a mano todo lo que te interesaba o pedir copias en microfílm que te mandaban después, nada que ver con la manera de trabajar hoy en los archivos o en las páginas web de los periódicos. En Madrid hacía acopio de material, alojándome en la Casa de Velázquez o en la Residencia de Estudiantes, dos lugares cargados de historia y propicios para el trabajo.

Mientras realizaba la tesis, ¿continuaba en educación secundaria?

Al principio, sí, después, aunque a nivel administrativo seguía perteneciendo a la enseñanza secundaria, a través de una categoría laboral (*asistente*) que ya no existe, me contrataron en la Université de Rennes2, donde estuve de 1983 a 1989. En 1988, leí la tesis y obtuve un puesto en la Université Paris Nanterre, donde ya permanecí como profesora titular de 1989 a 1998 y como catedrática de 1998 a 2012.

Su siguiente reto académico fue la habilitación con el proyecto sobre Andalucía en la revista Triunfo (1971-1982) y un dossier sobre la sociedad española en la prensa y la novela ¿Hasta qué punto mantuvo sus líneas de trabajo?

Leí la habilitación en 1997, patrocinada por Jacques Maurice, con un dossier que reunía distintas publicaciones y un trabajo de investigación inédito: *L'Andalousie de 1971 a 1982 dans Triunfo*. Quería seguir indagando en el tema de la memoria y volver a trabajar sobre el problema agrario que había analizado en la tesis doctoral y en varios artículos, como en 1994 y 1995, «El problema agrario en *Cuadernos para el Diálogo*» publicados en *Iris*, una revista de la Université de Montpellier y en unas jornadas sobre «La resistencia de los cristianos de izquierda a la dictadura franquista» organizadas por Iván López Cabello que preparaba entonces una tesis en cotutela Paris-Nanterre y Cádiz sobre *Bergamín, une voix républicaine et dissidente dans l'Espagne de la Transition*. El trabajo sobre *Triunfo* (1962-1982) pro-

longaba esta reflexión, como *Cuadernos para el diálogo* (1963-1978) eran las dos revistas emblemáticas del franquismo, precursoras habían iniciado una recuperación de la historia... a destiempo. Tras su desaparición, hubo que esperar la mitad de los años noventa para que interesara de nuevo. [S: ¿Cuáles eran las ideas que mostraste en la *habilitation*?] Quería mostrar que varios problemas habían permanecido en el campo y que surgía de nuevo en los años setenta, en Andalucía como en otras regiones, una toma de conciencia de una identidad propia que desembocaría en la creación de las Comunidades Autónomas, reanudando con el proyecto de la Segunda República en un contexto de denuncia de la opresión en el tercer mundo y de un colonialismo interior en Andalucía y Galicia. Sin embargo, había cambios. En los años treinta, los campesinos sin tierra no emigraban, esperaban el *reparto* o, por lo menos, la reforma agraria prometida. A partir de los sesenta, desaparecida esta posibilidad, emigraron hacia otros países europeos que necesitaban mano de obra y la realidad económica se fue modificando. Los latifundistas ya no tenían tanto interés en poseer la tierra, algunos la vendieron a sus antiguos jornaleros, en este sentido, es explícito un título de Antonio Ramos Espejo «La reforma agraria que viene de Alemania» (7/2/1976). Sin embargo, una parte de la oligarquía seguía defendiendo sus privilegios. *Triunfo*, de tendencia comunista, se interesaba a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) pero como parte del pasado, el Sindicato de Obreros del Campo (SOC), creado en 1976, lo había integrado con otros y había reanudado con la acción directa con unos métodos pacíficos impactantes. Lo simboliza el pueblo sevillano Marinaleda, una utopía, que aplica desde hace cuarenta años una democracia participativa gracias a su alcalde Juan Manuel Sánchez Gordillo, pero solo fue un caso aislado y hoy su imagen no es la misma.

Las dos revistas recuperaron unas figuras andaluzas silenciadas como Blas Infante, el padre del andalucismo, y lugares de memoria como Bernalup-Casas Viejas, en un momento en el que el

socialismo aparecía como la esperanza como lo mostrarían las primeras elecciones autónomas andaluzas en 1982, poco antes de su victoria nacional. El jornalero se convirtió en símbolo de la identidad andaluza y se eligió como himno de Andalucía un canto con letra de Blas Infante que lo exalta...

De esa manera, su tesis y su habilitation están conectadas, ya no solo por el uso de la prensa como fuente principal, sino por la temática.

Sí, es verdad. En 1931, la reforma agraria era la asignatura pendiente para unos gobernantes reformistas; conscientes de que había que dar una respuesta rápida a una injusticia secular y para evitar que la revolución estallara en el agro. En los años 70, en el Sur, volvía el espectro del pasado con protestas y quemas de cosechas.

Hemos empezado hablando del hispanismo en sus inicios, es decir, en los sesenta y setenta, y ahora hemos llegado hasta los años noventa en los que defendió su habilitation. ¿Cómo evolucionó en todo ese periodo el hispanismo en Francia

Son los años en los que especialistas de la España contemporánea ya habían creado sus propios grupos de investigación y, con la democracia, los intercambios con las universidades españolas se fueron disparando. [S: ¿Qué papel o responsabilidad tenía el hispanista de difundir la historia y cultura españolas, tanto en Francia como en España?] La situación era muy diferente a la de hoy, ahora hay más intercambios, no tiene nada que ver. En los setenta, no se conocía bien España en Francia donde todavía se veía como un país atrasado. Eso explica, en parte, lo que costó entender que ETA ya no luchaba contra una dictadura, sino por otros objetivos. Una de las tareas de los hispanistas fue tratar de modificar una visión que ya no correspondía con la realidad. No obstante, estas representaciones no solo estaban marcadas por ciertas ideas preconcebidas del pasado, sino también por mitos que se generaron en esos momentos, como los que se inspiran en

el cine de Pedro Almodóvar, que contribuyeron a construir la imagen de una España ultramoderna confundida con la *Movida*, tan ilusoria como la precedente. Los hispanistas contribuyeron también a la recuperación de una historia silenciada tanto durante el franquismo como en la Transición, de episodios olvidados enmarcándolos en un contexto más amplio de guerras y violencias en Europa y en el mundo. En 2001, en homenaje al profesor Jacques Maurice, que se había jubilado en 1998, organizamos un coloquio en la universidad Paris Nanterre y en el Instituto Cervantes para conmemorar la proclamación de la Segunda República. Lo coorganicé con Thomas Gómez, que participó activamente en los intercambios con Cádiz. Americanista especialista de Colombia, francés y español, no voy a decir de origen español para él, que se presentaba como «Tomás Gómez Gómez, nacido en Celia, provincia de Teruel». De familia anarquista, había vivido la represión de post guerra en su pueblo antes de conocer un brutal desarraigo a los 13 años al decidir sus padres quedarse en Francia. Forma parte, como yo, de la generación que no hizo preguntas a sus padres sobre su compromiso en la guerra que les parecía evidente, uno en España, el otro en Francia. Hoy su hija Inés está preparando un máster en Histoire en la Université Paris I Sorbonne sobre la transmisión de la memoria familiar en su generación... En 2006, con el coloquio sobre *Fronts Populaires: France, Espagne, Chili (1936-1941)*, se reforzó la colaboración con Julio Pérez Serrano –con el que compartimos pronto una estrecha amistad–, el Grupo de Estudios de Historia Actual (GEHA) de la Universidad de Cádiz y el Centro de Investigaciones de Paris Nanterre (CRIIA), americanistas, Itamar Olivares, Alvar de la Llosa (Lyon II), Stéphanie Decante, Nathalie Jammet e hispanistas, Christine Lavail; Manuelle Peloille (Angers), más tarde Mercé Pujol. El Frente Popular español era poco conocido en Francia, ocultado por la guerra, y el de Chile aún menos.

En toda esta trayectoria, ¿se fue incrementando el contacto con historiadores españoles?

Sí, por supuesto, y con especialistas de otros ámbitos culturales, como José Carlos Mainer (Zaragoza), José Luis Sánchez Noriega (Complutense), Manuel Aznar Soler (Autónoma, Barcelona, Grupo de Estudios del Exilio Literario, GEXEL). Estuve primero en contacto con los que conocía Jacques Maurice, Antonio Elorza (Complutense), Jesús Martínez Dorronsoro (Paris I Sorbonne), director de la UNED en Francia que participó después en los coloquios del Colegio. Más tarde, conocí en Madrid, a Eduardo González Calleja (Carlos III), con su doctorando Javier Jurado (Lille3) presentamos «El crimen de Cuenca y Rocío o los límites de la libertad» en un coloquio de José Luis Sánchez Noriega que apoyó a mi primera doctoranda Bénédicte Brémard que hacía una tesis sobre Pedro Almodóvar. Ahora catedrática en la Université de Bourgogne sigue implicada en sus proyectos y en los de Cádiz y Paris. Colaboré con otras universidades, la de Valladolid; creo que fue Marie-Angèle Orobon (Sorbonne-Nouvelle-Paris 3) la que me puso en contacto con Rafael Serrano García. Participé en tribunales de tesis (José Vidal Pelaz) y en el coloquio *La alargada sombra del franquismo. Naturaleza, mecanismos de pervivencia y huellas de la dictadura* publicado en 2019. Ya conocía a Ricardo Martín de la Guardia y a Celso Almuiña, con quien coincidí en la publicación del Centenario de la Hemeroteca Municipal de Madrid *Cuatro siglos de noticias en cien años* (2018). Nos pidió a Jean-François Botrel y a mí un ejercicio de ego historia (¡el primero!) sobre el 68 para la *Gaceta del Ateneo de Valladolid...* Tuve contactos con la Universidad de Zaragoza, en un curso doctoral volviendo sobre un tema que había abordado en Almería sobre la HTP en Francia y la creación de dos asociaciones de historiadores para oponerse a los intentos de los políticos de legislar sobre la Historia, Roberto Ceamanos participó en un seminario en Paris Nanterre sobre el comunismo en Francia con Serge Wolikow (Histoire-Université de Bourgogne) que fue su codi-

rector de tesis con Julián Casanova y colaboramos en los coloquios sobre los Frentes populares.

En el siglo XXI, la integración de jóvenes historiadores españoles en departamentos de estudios hispánicos franceses, tras una tesis en cotutela o ser lectores o ATER, reforzó la colaboración. Mercedes Yusta Rodrigo, tras una cotutela Danièle Bussy Genevois y Carlos Forcadell (Zaragoza), intervino en los encuentros sobre las guerrillas y coorganizamos con Danièle Bussy, Christine Lavail y ella, el coloquio *Sur le chemin de la citoyenneté/ Femmes et cultures politiques. Espagne XIX-XXIe siècles* (Regards, 2008). Aránzazu Sarría Buil, tras una cotutela entre Julián Casanova y Jean-Michel Desvois, sobre *Cuadernos de Ruedo ibérico (1965-1979). Exilio, cultura de oposición y memoria histórica*, (2003), integró la universidad francesa en 2004. En 2018, participé, con Iván López Cabello (Université de Bretagne Occidentale-Brest), en el coloquio que organizó en Burdeos *Retornos del exilio republicano español: dilemas, experiencias y legados*. Jesús Alonso Carballés (Bordeaux 3), tras una tesis en la Universidad de Salamanca sobre *Historia y memoria de un éxodo infantil. La memoria colectiva de los niños vascos refugiados en Francia y Bélgica, 1936-1940*, dirigida por Josefina Cuesta Bustillo, hizo un *post doc* en la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) en París. Organizó en 2017 un coloquio en Burdeos (*Balance: 10 años (2007-2017)*), en el que coincidí con Josefina Cuesta. Estos intercambios favorecieron un trabajo colectivo así como la participación en tribunales de tesis y en Programas de investigación en los que estuve con otros miembros del Grupo, los de Julio Pérez, de Manuel Aznar Soler, de Rosa M.^a Capel Martínez y Elena Hernández Sandoica y los de José Luis Sánchez Noriega. Quisiera insistir sobre el papel de los doctorandos, hoy profesores titulares o catedráticos, en la continuidad de los intercambios. Participé en dos coloquios en Brest, organizados por Iván López Cabello, en 2017, *L'exil espagnol en Bretagne 80^e anniversaire de l'arrivée des premiers réfugiés espagnols (1937-2017)* y, en 2019, *La Re-*

tirada et l'exil républicain espagnol en Bretagne 80 ans après (1939-2019). Histoire, mémoire, création, presentando con Kiko Herrero (coordinador del 80 aniversario del Exilio republicano español en Francia) la «Première commémoration officielle franco-espagnole de la Retirada». A Alejandro Román Antequera (Université Paris Est-Créteil) le conozco desde el inicio de los intercambios con Cádiz, fue lector en Paris Nanterre y se ha implicado siempre en la organización de los actos científicos. Su papel ha sido esencial para reanudar con el encuentro anual sobre la Transición en el Colegio de España, interrumpido por los confinamientos que coorganizó con Julio Pérez Serrano y Zoraida Carandell (Paris Nanterre) —que conoce la Transición desde dentro y que ha ampliado la reflexión cultural e integrado a nuevos doctorandos y colegas—. Desde 2009, estos coloquios han sido un lugar de encuentro privilegiado con participantes habituales, algunos ya citados, Ricardo Martín de la Guardia (Valladolid), Abdón Mateos (UNED), Juan Carlos Pereira Castañares, Carlos Sanz, Antonio Moreno (Complutense), Soledad Rodríguez (Paris Sorbonne Nouvelle), Bénédicte Brémard, Mercè Pujol Berché (Perpignan), «nuestra voz de Cataluña», Géraldine Galeote (Nantes), y otros de Paris Nanterre, Allison Taillot que está desde el inicio en los intercambios con la Complutense y Cádiz, y ahora François Malveille, Jean-Stéphane Duran-Froix. También estuvieron Virginie Gautier N'Dah Sékouh (Université Paris Est-Créteil), la conozco desde su tribunal de tesis dirigida por Pilar Martínez Vasseur, y jóvenes investigadores como tú. Haber contribuido a promover estos intercambios es una gran satisfacción, ya que he privilegiado siempre el trabajo colectivo. Me alegro de que sigáis adelante y que se hayan reforzado ciertas colaboraciones. Allison, por ejemplo, ha codirigido un proyecto con Marta López Izquierdo y Mercedes Yusta (Paris 8) y ahora Brice Chalouveau y Zoraida Carandell dirigen otro. Tú, Sergio, has sabido establecer una cooperación prometedora para una reflexión conjunta sobre las relaciones franco-españolas (1975-1982) con

ya dos encuentros en el Colegio de España y varias publicaciones.

¿Cuáles han sido los temas que más han interesado a lo largo de todos estos años tanto en los seminarios como en sus alumnos de doctorado?

La Segunda República, su memoria y su olvido, tanto por el franquismo como por la Transición, las resistencias al franquismo, los exilios y las migraciones fueron temas centrales. Las relecturas de la Transición tienen a menudo que ver con este pasado. Cuando codirigí el seminario con Bernard Sicot, especialista de la literatura del exilio, se reforzaron ciertos ejes que sigue Zoraida Carandell, que preside ahora el Centre d'études et de recherches sur les migrations ibériques (CERMI). Hubo una influencia mutua, con estudiantes atraídos por las orientaciones y otros que impulsaron nuevas, como las guerrillas, cuando se integró al Grupo Odette Martínez (Université Paul Valéry-Montpellier³), profesora de francés muchos años, que «descubrió» sus orígenes, cuando su padre, que había sido guerrillero se jubiló y se fue a vivir a España dedicándose a la «guerrilla por la memoria». Entonces, estos temas de historia del presente tuvieron impacto. Organizamos unas jornadas en la Université Paris Nanterre y la BDIC, que tiene unos fondos a menudo inéditos. Vinieron el padre de Odette, Quico, Manuel Zapico, el asturiano, Julián Ramírez, que estuvo en la Resistencia francesa y que, con su mujer, Adelita del Campo, animó *Radio Paris*. Estuvieron Geneviève Dreyfus Armand, directora de la BDIC e historiadora pionera sobre *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*, Mercedes Yusta Rodrigo, autora de una tesis *Guerrilla y resistencia campesina: la resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, especialistas de la literatura de los maquis, como Georges Tyras (Université Stendhal-Grenoble³) y el novelista y periodista Alfons Cervera. Fue el inicio de una larga amistad. Todo eso mostró a los estudiantes que la historia tenía que ver con el presente. Más tarde colaboramos con Jean-François Carcelen (Grenoble³) y

Manuel Aznar Soler, en unas jornadas en Barcelona y Nanterre que publicamos en *Escrituras de la resistencia armada al franquismo* (2017), Odette Martínez, Canela Llecha Llop (que participó en los encuentros de Cádiz, autora de la tesis *Le Mouvement Ibérique de Libération (MIL) et ses représentations dans la presse: mythes et mystifications*) y yo.

Las migraciones, entre exilio y emigración, fueron otro tema de investigación, coorganicé encuentros con dos doctorandos, María Luisa Peñalva, Bruno Tur, después con Bruno, Mercé Pujol, Géraldine Galeote, Julio, María Lombart (Université d'Avignon). Participaron Pilar González Bernaldo de Quirós (Université Paris-VII-Denis Diderot) y su doctoranda María José Fernández (Université de Bretagne Occidentale), estuve en su tribunal de tesis en 2004, coincidiendo con Nicolás Sánchez Albornoz (¡una página de Historia!), y en el de su HDR patrocinada por Severiano Rojo Hernández (Université Aix-Marseille) con Julio, Géraldine Galeote, Jesús Alonso que participan en los encuentros...

En 2013, coordiné, en *Matériaux pour l'histoire de notre temps* (BDIC), un monográfico sobre «Histoire, mémoire, justice/ De l'Espagne à l'Amérique Latine», con textos de Géraldine Galeote, Allison Taillot, Sophie Baby (Histoire, Université de Bourgogne autora en la primera publicación de los encuentros sobre *La Transición...*), Eduardo González Calleja... Allison Taillot y Canela Llecha Llop forman parte del Comité; Allison ya ha dirigido dos números que permiten difundir un mejor conocimiento de España. Las mujeres y los intelectuales fueron otras temáticas. Ya he señalado la tesis de Iván López Cabello sobre Bergamín, que anunciaba el interés por la complejidad de una transición no tan modélica y la de Allison Taillot, *Les intellectuelles et la guerre d'Espagne: de l'engagement personnel à la défense de la République espagnole*, que codirigimos Elena Hernández Sandoica, Rosa M.^a Capel Martínez (Complutense) y yo. Ambas participaron en el coloquio *Sur le chemin de la citoyenneté...* Seguimos colaborando en el proyecto de Rosa, *Acción y voces de mujer en el espacio público*, publicado en 2020. Desde

2015, Allison Tailot y Christine Lavail dirigen un taller denominado «Atelier Histoire des femmes dans l'aire hispanique contemporaine». Con respecto a este tema, dirigí el proyecto, *Masculin/Féminin en Transition-Espagne: 1970-1986*, publicado en 2011 en *Regards/17* en colaboración con Julio y el Grupo, que ha permitido integrar a talentosos jóvenes investigadores de género, entre ellos Brice Chamouleau (Paris 8) que participa en los encuentros sobre la Transición... ¡Así se fueron ampliando las colaboraciones!

Otro de los elementos clave de su carrera universitaria ha sido conseguir nuevos lazos entre el mundo académico francés y el español. Destaca, por ejemplo, la relación con Julio Pérez Serrano en la última etapa. De esa manera, por Nanterre han pasado numerosos investigadores, sobre todo predoctorales, entre ellos yo mismo, ¿considera que esto ha tenido una repercusión positiva tanto para los investigadores como para la historiografía?

¡Espero que sí! El origen del encuentro con Julio fue Iván López Cabello. Nacido en Sevilla, había estudiado Historia en la Complutense, después estuvo en Praga y en París, pero, digamos, cuando se jubilaron sus padres en Cádiz quiso reencontrarse con Andalucía. Quería una cotutela y vio un artículo en la prensa gaditana sobre la tesis de Daniel Álvarez Espinosa *Cristianos y marxistas contra Franco* que había dirigido Julio. Entonces lo contactó. Fue así. Y después, firmamos un acuerdo ERASMUS con intercambios continuos desde entonces, simpatizamos y empezamos a trabajar juntos con nuestros Grupos, su mujer Carmen ha formado parte desde el principio de esta «aventura». A partir de allí, estuve en contacto con una gran parte de los que trabajan en España sobre la Historia Contemporánea: Rafael Quirosa-Cheyrouze (Almería), Manuel Ortiz y Damián A. González (Albacete), Juan Sánchez (Cáceres), en unas Jornadas sobre el Frente Popular y la Guerra Civil que organizaba conocí a Enrique Moradiellos, ellos colaboran con Pilar Martínez Vasseur, codirectora del exitoso festival de cine español de Nantes, una amiga con la que estamos

en contacto Julio y yo. A través de ellos hemos acogido en Nanterre a varios investigadores, unos intercambios enriquecedores, ya que los mismos objetos de estudio se ven de manera diferente en función del país en el que te has formado. Los tópicos persisten, es algo que he abordado varias veces y en dos encuentros en Madrid; en 2018, en el Seminario «40 años de Constitución y Democracia. Miradas desde Europa» impulsado por Fernando Martínez López, director de la Memoria histórica, con una ponencia sobre «Las representaciones de España en Francia: de país atrasado a modelo» y, en 2019, en el coloquio organizado por la Fundación Sistema, en la parte coordinada por Francisco Martínez López «La Constitución de 1978 en perspectiva histórica. Visiones internacionales». Me había dado cuenta de que se ignoraba en España la visión positiva que daban los medios en Francia y que culminó en 1992, oponiendo unos franceses desanimados a unos españoles que triunfaban en el cine, el deporte, la economía... Coorganizamos en Cádiz, los Congresos Nuestro Patrimonio Común el primer año fuimos a Benalup-Casas Viejas, después a Sanlúcar. Hicimos varios encuentros sobre anarquismo en París y Cádiz publicando en 2006, *De l'anarchisme aux courants alternatifs XIXe-XXIe siècles* (*Regards/10*, 2010). En 2009, iniciamos los encuentros sobre la Transición en el Colegio de España. Empezamos con una perspectiva rupturista, pero al transformarse la crítica a la transición en algo casi obligado ampliamos la reflexión a otros ámbitos. Para contribuir a un mejor conocimiento de España, hemos participado en varios proyectos impulsados por un colega de Historia de Paris Nanterre, Francis Demier para integrar a España. Otro resultado de esta reflexión conjunta para proponer claves para entender la España de hoy fue la publicación en 2018 en las PUF de *Civilisation espagnole contemporaine (1868-2018)*.

Para terminar, ¿qué papel han tenido la Casa de Velázquez y el Colegio de España en esta configuración de redes intelectuales franco-españolas?

La Casa de Velázquez ofrece unas excelentes

condiciones de trabajo, tiene una biblioteca fantástica, y, gracias a sus actividades científicas, es un lugar idóneo para establecer contactos. [S: ¿Y el Colegio de España?] Es el equivalente en París. Con el Colegio hemos colaborado siempre y, aún más, cuando empezamos las jornadas sobre la Transición. Nos apoyaron sus sucesivos directores: Javier de Lucas, Juan Ojeda y ahora Justo Zambrana, fue una aportación enorme, pues no solo nos dan la oportunidad de tener un lugar idóneo para realizar los coloquios, sino que invitan para el evento a actores políticos relevantes del periodo. Eso dio otra dimensión a los encuentros. Quisiera recordar la colaboración con Carmen González Martínez (Universidad de Murcia). Escribí un capítulo en el libro que coordinó en 2018, *Transiciones políticas contemporáneas, Singularidades nacionales de un fenómeno global* y ella uno en *Escrituras de la resistencia armada al franquismo*. Participamos con ella, Julio y yo, en las Jornadas organizadas en 2016 por la Universidad de Pécs (Hungría) siendo uno de sus organizadores István Szilágyi, un participante habitual de los coloquios que coorganizamos con Julio. Con él, estuvimos en Río en Brasil en el XI Colóquio Internacional Tradição e Modernidade de no Mundo Ibero-Americano que organizó María Emilia Prado que vino después a los coloquios del Colegio como lo hicieron María Elina Tejerina (Salta) y otros colegas que conocimos Julio y yo en Argentina, en las Jornadas Internacionales de enseñanza de la Historia en Salta donde presentamos una ponencia conjunta en 2010. Quisiera terminar evocando el coloquio-homenaje *La construction de la Démocratie en Espagne : espaces, acteurs, représentations* que coorganizaron cuando me jubilé Zoraida Carandell, Julio Pérez Serrano, Mercé Pujol y Allison Taillot, las universidades de Cádiz y de Paris Nanterre, apoyados por jóvenes investigadores que he tenido como estudiantes o he estado en sus tribunales de tesis: Tania Robles Ballesteros (Complutense), Francisco Villatoro (Cádiz), Alicia Fernández García (Paris 8) y Anne-Laure Feuillastre (Paris Sorbonne)... Fue un momento muy conmovedor

para mí porque vinieron la mayor parte de los colegas con los que he colaborado. Se celebraba en el Colegio de España y en la Université Paris Nanterre, pero el segundo día, la noche del 13 de noviembre, se produjeron los atentados terroristas en el Bataclan y otros lugares de París. El 14, no se había detenido aun a todos los terroristas, había muchas incertidumbres, las universidades estaban cerradas y varios participantes cogieron un tren de vuelta. En tal contexto, reanudar con el coloquio era imposible, pero también era imposible dejar solos a los participantes tras la irrupción en nuestras vidas del horror. La mayor parte de los colegas españoles estaban alojados en el Colegio de España y agradezco a su director, Juan Ojeda, habernos dado la posibilidad de reunirnos para compartir un momento de emoción. Alfons Cervera dijo algo así: "cuando nos acordemos del coloquio, será de este momento de amistad y no de los atentados". Quería terminar evocando este momento para expresar mi agradecimiento a todos, ya que no he podido hacerlo entonces y te doy las gracias por darme la oportunidad de decir en este marco—¡a pesar de mi recorrido atípico!— cuanto he apreciado estos intercambios y colaboraciones.